
Matricidio

María Victoria Paredes Muñoz
Gian Carlo López Ospina¹

Recibido el 17/03/2025
Aprobado el 26/03/2025

Cómo citar este artículo:

Paredes-Muñoz, M.V., López-Ospina, G. (2025). Matricidio. *Trans-pasando Fronteras*, (22).
Matricidio. (n.d.). *Trans-Pasando Fronteras*, (22). <https://doi.org/10.18146/retf.i22.7353>

1 Estudiantes de Antropología y Licenciatura en Lenguas Extranjeras en la Universidad ICESI.

Resumen

El presente es un texto escrito en noviembre de 2022 para el curso de ecología política, dictado en ese momento por la profesora Maria Isabel Galindo Urrego, que recoge nuestras reflexiones al finalizar el curso. Este escrito verbaliza la ilustración presente en este apartado, haciendo énfasis en la crítica hacia la lógica del capitalismo extractivista de entender su entorno como un recurso el cual explota descuidadamente, reproduciendo así varios sistemas de opresión de por medio. Posteriormente, hacemos la analogía del capitalismo extractivista como alguien que atenta contra su madre cuando este sistema económico atenta contra su entorno, con lo que se concluye el texto original. Por último, exponemos el comentario que escribió la profesora Maria Isabel al revisar este escrito, y proporcionamos nuestra reflexión de este mismo a propósito de su fallecimiento y legado.

Palabras clave: Extractivismo – Cosmovisión – Desposesión

Abstract

This text was written in November 2022 for the course of political ecology taught by the late professor Maria Isabel Galindo Urrego, which gathers our reflections after finishing the course. Here, we verbalize the illustration present in this section, emphasizing our critic towards the extractivist capitalist logic of perceiving its surroundings as a resource which it exploits carelessly, and also reproducing different systems of oppression while doing it. Afterwards, we make the analogy of extractivist capitalism as someone who assaults their mother when this economic system assaults its surroundings, hence concluding the original essay. Lastly, we share professor Maria Isabel's comment on this text, to which we provide our final reflection concerning her passing and her legacy.

Keywords: Extractivism – Cosmvision – Dispossession

Resulta decepcionante que, de entre tantas formas posibles de relacionarnos con nuestro entorno, por varios siglos hayamos cooperado con el capitalismo, el hermano mellizo del extractivismo. ¿Qué más se podría esperar de un sistema fundamentado en el egoísmo de la maximización del beneficio económico? Es apenas natural que, bajo este sistema, concibamos nuestro entorno como un recurso que puede ser cada vez más explotado, permaneciendo indiferentes al perjuicio que esto representa a otras personas y a otros seres. El capitalismo crea entonces su propia cosmovisión basada en la acumulación por desposesión de la que David Harvey (2004) habló, extrae la tierra -y de la tierra también- desposeyéndola de sus habitantes humanos y no humanos, así como extrae a las personas desposeyéndolas de sí mismas, pues “las ideas cosmológicas son inseparables de la práctica económica” (Arhem, 1990, p.12).

A diferencia de cómo los makuna en el Vaupés perciben a todos los seres vivientes como gente y median con un chamán para solicitar su consumo para evitar abusos y sanciones (Arhem, 1990), el capitalismo extractivista orienta sus esfuerzos a sacar una ganancia de todo lo que se encuentre, ignorando todo tipo de sensibilidades, dolores, daños y consecuencias ajenas a quienes administran industrias como la petrolera, minera, ganadera, azucarera, entre otras. Así, y abusando de las investigaciones científicas “objetivas” y de un utópico discurso de progreso y riqueza, el capitalismo busca engañar a quienes padecen los peores efectos de sus empresas, y usa la violencia contra aquellos que los rechazan. Tal es el caso de las masacres y los desplazamientos forzados contra la población campesina en la región Montes de María del Caribe colombiano, los cuales están relacionados con la lucha por los recursos naturales locales con la ganadería extensiva y la agroindustria (De los Ríos, Becerra y Oyaga, 2012, como se citó en Ojeda, 2014).

Y es que las personas que padecen los malestares del capitalismo no solo son obreros y campesinos. Hay otras dimensiones del sistema de opresión presentes más allá de la intrínseca división de clases que se viene criticando desde el marxismo clásico, puesto que entre las víctimas y victimarios del capitalismo hay diferenciaciones de género, sexualidad, raza y etnicidad asociadas a la dominación de la naturaleza y la asignación de la misma como una esfera a la que pertenecen los otros “inferiores” (Plumwood, 1993, como se citó en Ojeda, 2012). Es decir, este sistema económico, en la medida que busca controlar y apoderarse de su entorno, alimenta y replica estructuras de opresión patriarcales y racistas. Basta con ver la blanquitud de las mesas directivas en contraste con las personas racializadas subyugadas que luchan a diario contra los efectos de la presencia de estas empresas en los territorios: el racismo, las masacres, la marginalización económica, geográfica e institucional. Basta con ver la visión instrumentalista de una naturaleza feminizada que se categoriza como virgen, exuberante y a disposición de los seres humanos que el ecofeminismo ha

intentado dismantelar (Ojeda, 2012).

Así es como el extractivismo percibe el entorno, como un recurso, y cuesta pensar que dentro de este sistema hayan alternativas a esa cosmovisión de la acumulación por desposesión. Para varias empresas y Estados, la tierra es entendida como un espacio del que extraen “simples” objetos, como el petróleo o los minerales, que pueden ser vendidos; es entendida como un elemento libre para el monocultivo y la ganadería extensivos e “ilimitados”, pero para otras cosmovisiones esto solo se puede entender como un abuso del territorio y sus habitantes que violenta contra ellos y los desangra. Nosotrxs no podemos evitar verlo como un atentado de unos hijos hacia su madre, pero no necesariamente entendiendo a la tierra como alguien que expresa su amor maternal, sino como un ser, o tal vez un pluri-ser compuesto por todos sus entes, que nos acoge y nos brinda a sus habitantes humanos y no-humanos lo necesario para vivir. De esta manera, como ilustra la pintura que acompaña este texto, los extractivistas son hijos egoístas de la tierra que succionan incansablemente lo que la misma nos brinda; la abusan, la desgarran, la lastiman e incluso atacan contra su vida sin descanso. Vale la pena, entonces, preguntarse si esos extractivistas serían capaces de insistir en sus proyectos económicos si vieran que con cada uno están aportando a la muerte de su madre. Lastimosamente, dudamos que así sea, dudamos que siquiera sean capaces de deshacerse de la idea del entorno como recurso explotable y rentable “ilimitadamente”.

Nuestra maestra María Isabel Galindo, al leer este texto en noviembre del 2022, pintó un horizonte distinto en uno de sus comentarios de retroalimentación:

“Sin embargo, la esperanza: atendiendo a las feministas territoriales y comunitarias, habría que pensar que la experiencia y los cuerpos de las mujeres no son sólo el foco sobre el que recaen múltiples opresiones, sino también el lugar del que emanan distintas resistencias y posibilidades de esquivar el destino de destrucción que se les impone.”

Marucha propone una posibilidad que en su momento no habíamos considerado: la resistencia. Y cuando pensamos en resistencia, es inevitable recordarla a ella, una figura tan feroz como sensible, tan contundente como dulce, la mujer rebelde y disciplinada cuyas clases estaban llenas de contrastes. Sin sus perspectivas, sería casi que imposible acercarse a fenómenos tan desoladores como la destrucción del medioambiente.

“Gracias por la dedicación y por la belleza que deja acercarse de otra manera al horror”, escribe Marucha en los comentarios. Gracias a ti, profe, por abrir camino entre la pesadumbre y el humo sofocante del desastre ambiental, por ser una semilla de esperanza en medio de la impotencia que sentimos al pensar en el extractivismo. Estás presente en aquellas manifestaciones imponentes de la Madre: en los ríos, en los Farallones, en la niebla de los páramos, en la humedad de la selva. Y además dejaste una huella imborrable en todos tus estudiantes, de manera que es imposible no recordarte al escribir, al leer, al ver películas y documentales, al ir a campo. Gracias por enseñarnos que la belleza de la memoria permite sobrellevar el horror de la muerte.



Referencias

Arhem, K. (1990). Ecosofía Makuna. In *La Selva humanizada: ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano* (pp. 1-13). ICANH.

Harvey, D. (2004). La acumulación por desposesión. In *El nuevo imperialismo* (pp. 111-140). Akal ediciones.

Ojeda, D. (2012). Género, naturaleza y política: Los estudios sobre género y medio ambiente. *HALAC*, 1(1), 55-73.

Ojeda, D. (2014). Descarbonización y despojo: desigualdades socioambientales y las geografías del cambio climático. In *Desigualdades socioambientales en América Latina* (pp. 255-289).